

SIG CON-580

019191 0000 002

314.7(7/8)

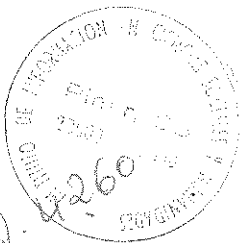
XORNADAS galiciay

19191000005

V XORNADAS DE HISTORIA DE GALICIA

GALICIA Y AMERICA: EL PAPEL DE LA EMIGRACION

DIRECCION DE LA EDICION:
JESUS DE JUANA Y XAVIER CASTRO



ORENSE
1990

**10. EL APORTE GALLEGO AL PROCESO
INMIGRATORIO BRASILEÑO. 1890-1950**

*Elda E. González Martínez
C.S.I.C. Madrid*

EL APORTE GALLEGO AL PROCESO INMIGRATORIO BRASILEÑO. 1890-1950.

Elda E. González Martínez

"Pra Revista El Correo Gallego do Centro Gallego de Río de Janeiro.

Tanto quero a Galicia
por ser nai boa
que si d'ela me aleixo
meus olhos choram
¡Malpocadiños
dos que gozan nom podem!" (1)

1. Antecedentes inmigratorios: consideraciones generales.

En el siglo XIX, en concreto desde 1830 en adelante, Brasil se vió convulsionado por distintos acontecimientos que fueron anticipando la abolición de la esclavitud (2). Sin embargo, desde antes de entonces, se habían producido diversas tentativas de recurrir a mano de obra europea. Durante el siglo XVIII un grupo de inmigrados de las Azores se instaló en el sur del país; en 1819 fue con un contingente de ciudadanos suizos que se fundó la colonia de Nova Friburgo, actual estado de Rio de Janeiro; en cambio fueron alemanes los pobladores de la colonia São Leopoldo, creada en 1824 en Río Grande do Sul. Cuatro años más tarde, en 1828, se multiplicó el número de colonias: Santa Januária en Bahía formada por irlandeses; São Pedro de Alcântara, en Santa Catarina y Catucá, Pernambuco fueron establecidos por alemanes (3). El objetivo que impulsaba todas estas fundaciones fue el de poblar espacios vacíos "terras desocupadas, sem muito valor para as atividades econômicas

(1) *El Correo Gallego*, sábado 21 de mayo de 1904. Río de Janeiro. p. 2.

(2) Los antecedentes a la abolición se encuentran muy bien estudiados en la primera parte del libro de Paula Beiguelman, *A formação do povo no complexo cafeeiro. Aspectos Políticos*. Livraria Pioneira. Sao Paulo, 1977.

(3) Manuel Diégues Junior. *Etnias e culturas no Brasil. Civilização Brasileira*. Río de Janeiro, 1976. pp. 127-130. Maria Thereza Schoroer Petrone. *O imigrante e a pequena propriedade*. Ed. Brasiliense. Sao Paulo, 1982. pp. 30-32.

hegemonias, tornadas produtivas pelo pequeno proprietário e acessíveis pelo seu trabalho na infra-estrutura —em quase todos os projetos de núcleos coloniais o trabalho na infra-estrutura viária era obrigatório— vão assim ser integrados aos interesses do capitalismo” (4). Sin embargo, en el estado de São Paulo, que recibiera cuantitativamente más inmigrantes que el Brasil en su conjunto, la situación revistió características muy diferentes. El fazendeiro paulista intentó utilizar al europeo para solucionar su necesidad de mano de obra, puesto que la abolición de la esclavitud estaba anunciada. Por lo tanto, en São Paulo, el antecedente de la inmigración masiva no fue el sistema de colonato sino el de aparcería. En 1847 el senador Vergueiro contrató, para sus plantaciones de café en Ibicaba, a un grupo de 80 familias alemanas que trabajarían bajo el régimen de aparcería, cultivando y cosechando café... Las ganancias obtenidas luego de haberse vendido este producto eran repartidas, a partes iguales, entre el propietario de la plantación y los trabajadores. Este sistema de aparcería estaba condenado al fracaso porque no se tuvo en cuenta que los inmigrantes comenzaban a trabajar llenos de deudas que se desglosaban en el importe del transporte desde Europa, el traslado de Santos a la fazenda, los alimentos del primer año y el alquiler de la casa. De este modo todo lo que recibían después de un año de durísimo trabajo era utilizado para saldar esa deuda (5).

Habrà que esperar hasta 1888 para observar algún cambio. En esa fecha se declara la abolición de la esclavitud y con ello se inicia una fase diferente, con nuevas perspectivas para la llegada de trabajadores libres. Las cifras son elocuentes: si en la década de 1870 entraron en Brasil 13.000 europeos, en la siguiente lo harán 184.000 y en la última del siglo XIX, 609.000 (6).

2. La inmigración española.

A continuación trataremos de analizar el papel que desempeñó el grupo español dentro de este proceso.

El primer aspecto a que debemos hacer referencia es el problema derivado de la falta de fuentes documentales que especifiquen el lugar de procedencia de los inmigrantes. Tanto en España como en Brasil es posible hallar muchas referencias al número de españoles que emigraron a esta república iberoamericana. Al mismo tiempo es un hecho concreto que, tanto en los lugares de salida como de recepción, la información sobre los puntos específicos de origen del grupo es casi inexistente. Si se trabaja sólo con españoles en conjunto, aún así, debemos tener sumo cuidado con la utilización de las

(4) Maria Thereza Schoroer Petrone. *Ibidem*. p. 20.

(5) El sistema de aparcería está muy bien descrito por: Warren Dean. *Río Claro. Um Sistema Brasileiro de Grande Lavoura, 1820-1920*. Paz e Terra. Rio de Janeiro, 1977. Y Verena Stolcke. *Cafecultura. Homens, mulheres e capital, (1850-1980)*. Ed. Brasiliense. Sao Paulo, 1986.

(6) Maria Thereza Schoroer Petrone. *Ibidem* (3) pp. 11-12.

fuentes cuantitativas, ya que son muy notables las diferencias existentes entre las españolas y las brasileñas; por ejemplo en el año 1897 la estadística española señala que son 8.156 los emigrantes a Brasil; sin embargo, las autoridades brasileñas mencionan que han ingresado en ese año 19.466. Sólo en el estado de São Paulo el número de españoles asciende a 9.796. No es el objetivo de este trabajo analizar estas diferencias, sin embargo señalemos al pasar que, por una parte, un gran número de personas embarcó clandestinamente en puertos extranjeros, Leixoes, Lisboa y Gibraltar; por consiguiente no existe ningún registro de ellos en España. Por otra, existía gran movilidad espacial: los inmigrantes cambiaban de un estado a otro dentro mismo de Brasil, pero también llegaban muchos desde los países aledaños. En especial hubo un número considerable de inmigrantes españoles que llegaron desde Argentina.

La única vía posible de realizar una clasificación de los inmigrantes según su lugar de origen es acudir a los denominados inventarios, que los distintos consulados españoles realizaron en 1932/33 y 1949. En tales documentos se incluye un informe de los “intereses económicos, demográficos y espirituales” de los españoles en cada demarcación consular.

La inmigración española en Brasil es relativamente tardía si se la compara con la que llegó a otros países iberoamericanos, Argentina, Cuba, México.

“Empieza en el año 1850, pero, hasta el final del siglo pasado, puede decirse que el movimiento de venida de nuestros nacionales se redujo a los centros urbanos, verdaderos valientes, a quienes no asustaban los horrores que, por entonces, en Europa, circulaban respecto al clima, horrores más o menos fantásticos, y los muy efectivos acerca de la fiebre amarilla y otras enfermedades que asolaban al país”. (7)

Sin embargo, no fue solo el clima y las enfermedades tropicales lo que frenó la emigración española a este país. Por un lado, como ya se ha visto, fue con la abolición del régimen esclavo que se inicia realmente el proceso inmigratorio. El antecedente que supone el establecimiento de colonias no pasa de ser un hecho aislado que, por otra parte, en ningún caso envuelve españoles. El desarrollo de una política inmigratoria tendente a atraer grandes contingentes europeos, sobre todo mediterráneos, recién fue puesto en práctica en las últimas décadas del siglo XIX; desde entonces se envían agentes a los distintos países del viejo mundo, España incluida. Simultáneamente comienzan las denuncias sobre los atropellos a que se veían sometidos los inmigrantes. Muy intensa fue la propaganda en ese sentido. En 1902 fue el gobierno italiano el que prohibió la emigración subsidiada. Las innumerables denuncias que llegaban a las autoridades determinó la visita de un inspector del Ministerio

(7) Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, en adelante AMAE. Serie Política. R 721. exp. 49.

degli Affari Esteri, Sr. Adolfo Rossi, a São Paulo. Rossi recorrió las principales zonas productoras de café ya que en ellas se concentraban los italianos. Su informe fue el detonante del Decreto Prinetti.

“Que não foi decreto, não foi de Prinetti nem proibiu definitivamente a emigração a Brasil.

Tratava-se de uma coisa muito simple, mas talvez por isso mesmo pouco compreendida. O senador Luigi Bodio, Comissário Geral da Emigração, em 1902, quando o deputado Prinetti era ministro do exterior, suspendeu a concessão de licenças de alguns navios para o transporte gratuito de emigrantes. E foi tudo”. (8)

Años más tarde fue la vez de España tomar medidas y estas poco se diferenciaron de las italianas. La llegada de un inspector de emigración en 1911 y su informe, que fue acompañado por una intensa campaña en la prensa peninsular, determinó la firma de un decreto prohibiendo la emigración subsidiada a Brasil. Así, como en Italia, eso fue todo; la salida de grupos para esta república continuó en las mismas proporciones. Las estadísticas elaboradas por el Instituto Nacional de Imigração e colonização para el período 1851-1951 indican que en 1851 fueron 5 los españoles inmigrados en Brasil; en 1852, 17; en 1856, 37; en 1864, 83; en 1868, 218; en 1869, 332; en 1870, 38; en 1871, 510; en 1872, 737. No se mencionan los años en los cuales no existen ingresos. Recién desde 1875 se produce un flujo continuo, que se incrementará a fines de siglo.

AÑOS	INMIGRANTES ESPAÑOLES
1875-1884	13.948
1885-1894	108.390
1895-1904	104.202
1905-1914	233.591
1915-1924	83.072
1925-1934	46.596
1935-1944	3.785
1945-1950	7.902
TOTAL	601.486

(9)

3. Gallegos en Brasil.

No hubo un único polo de atracción, sino que por el contrario del norte al sur de Brasil se fueron definiendo distintas áreas de preferencia. Si comenza-

(8) Zuleika M. F. Alvim. *Brava Gente!. Italianos en Sao Paulo*. Ed. Brasiliense. Sao Paulo, 1986. p. 53.

(9) AMAE. Serie Política. R 5693 exp. 1.

mos por el norte, Belem y Manaus, capitales respectivamente de los estados de Pará y Amazonas, fueron los núcleos de concentración de inmigrantes; Pernambuco y Bahía lo fueron en el nordeste: Río de Janeiro y São Paulo, en el centro-sur y el estado de Río Grande do Sul en el extremo más austral del país.

La corriente inmigratoria que llegó a Belem y Manaus fue casi en su totalidad gallega. El trayecto Vigo-Belem-Manaos fue recorrido por miles de personas que habían de emplearse en la construcción del ferrocarril Madeira-Mamoré, en el trabajo en los núcleos urbanos y en las colonias.

El establecimiento de una línea férrea que uniese las poblaciones de Madeira con Mamoré fue un compromiso que asumió el gobierno brasileño ante el Boliviano en 1903. A cambio Brasil incorporó, a su ya extensísimo territorio, el Acre, hasta entonces suelo boliviano. El tendido de esta línea permitía a Bolivia una salida al mar, puesto que desde Porto Velho se accedía al río Amazonas. Se calculó que en su construcción trabajaron 24.000 obreros, de los cuales 12.000 eran españoles. El reclutamiento de trabajadores se realizó en forma simultánea en la península, Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Zamora, Salamanca y León, y en Iberoamérica, Buenos Aires, Montevideo, Colón, Cartagena de Indias, Barbados y Cuba. En este último país fue particularmente intensa la propaganda, porque la empresa contratista del ferrocarril, Madeira-Mamoré Railway Company, ya había emprendido tareas similares en la isla, y consideraba que los españoles se habían adaptado a las condiciones de trabajo en forma satisfactoria. Por lo tanto, y teniendo en cuenta que la compañía entendía que las similitudes entre el medio geográfico cubano y el de Amazonas eran muchas, la contratación de españoles podía garantizar que el ferrocarril fuese efectivamente construido.

En 1912 un inspector de Emigración viajó a Manaus para recorrer los campamentos de trabajo establecidos a lo largo de la vía férrea, e inspeccionar las condiciones en que se hallaban los obreros españoles. De su informe se obtiene la propaganda impresa que los agentes de reclutamiento distribuían en Barbados y Buenos Aires, igual a la utilizada en el resto de las regiones de captación de mano de obra (10).

CONDICIONS

En que se emplea obreros para el Ferrocarril Madeira Mamore Railway Company.

- 1.—La Compañía se garantiza trabajo al obrero por un año.
- 2.—La Compañía pago al pasaje de tercero clase de B'dos hasta el sitio de trabajo.
- 3.—La Compañía le pener libre de todos gastos casas para vivir, Médico y Hospital.

(10) Leopoldo D'Ozouville de Bardou y Cruz Alvarez. *Un viaje a Brasil. Información acerca de la situación de los emigrados españoles en los estados de Pará y Amazonas y zonas de trabajo del ferrocarril Madeira-Mamoré*. Consejo Superior de Emigración. Madrid, 1916.

4.—La Compañía si pago al obrero por (10) diez horas de trabajo ocho milreis oro Brasileiro, o \$ 2.40 oro Americano. Por trabajo de noche y los Domingos el obrero si recibi un adelantado de 50% por ciento.

5.—La Compañía se dará contacto a los obreros independiente a los siguientes precios:

Teira	pero metro cúbico	90 c. oro
Peidra Suelto	pero metro cúbico	\$ 1.20 c. oro
Peidra Solido	pero metro cúbico	\$ 2,40 c. oro

6.—La Compañía se entrega libre todos los arramientas necesario, carretillos y mulas, al obrero para cumplir su contrato.

7.—La Compañía mando libre de gastos, giros y ordeanes sobre bancos de todos los centros comerciales.

8.—La Compañía pago a sus empleados el día 10 de cada mes. Los obreros quien tiene contactos independiente se pagará al presentación de certificado de los Ingenieros que su contracto es completo.

9.—No se aceptó obreros menos de 18 años de edad o más de 45 años, no se aceptó hombres que no es acostumbrado del trabajo de Pico y Pala.

10.—A todos los obreros que cumplio un año de trabajo la Compañía pago su pasaje de vuelta a la punto de su embarcación.

Itacoa Tiara.

Brazil.

El Madeira Mamore Railway Company" (11)

Ninguna de estas condiciones se cumplió. Las casas, sumamente precarias, sólo permitían pernoctar previo tendido de una hamaca. Se encontraban alejadas del lugar de trabajo, lo que prolongaba la jornada laboral, pues si bien es cierto que esta estaba estipulada en 10 horas, se demoraba 3 o cuatro para llegar al punto de trabajo. El medio geográfico fue muy hostil: se trataba de una zona pantanosa, con fuertes calores y lluvias torrenciales, en la que la fiebre amarilla y otras enfermedades tropicales diezmaron a los contratados.

Francisco Corral, colaborador del periódico "La Voz del trabalhador", órgano de la Confederacao Operaria Brasileira, denunciaba en 1908 que:

"E'tal o foco de epidemia que basta que um individuo ali se demore tres ou quatro dias para ser atacado pelas terriveis febres palustres, sezoes, beriberi, etc., tendo-se observado que nem os caes se livram desses terriveis males". (12)

El hospital de Candelaria se hallaba a tres km. de Porto Velho, es decir muy distante en algunos casos, de modo que poco podía remediar. Oficialmente se registraron 1.692 defunciones, de las cuales, 365 corresponden a españoles

(11) Ibidem. p. 204. El contrato se transcribió con todos los errores del español, tal como estaba editado.

(12) La Voz del Trabalhador. Anno 1. Nº 2. 15 de Julho de 1908. Río de Janeiro. p. 2.

(p. 211). Sin embargo, tomando como base un informe anterior del consul portugués, el ya citado inspector de emigración Sr. L. Dozouville explica lo siguiente:

"De modo, que prescindiendo de cuanto ocurriera en el año de 1908, en que murieron bastantes obreros europeos, y prescindiendo también de los brasileños que murieron en el año de 1907, tenemos que durante los cuatro años de 1909, 1910, 1911 y 1912 inclusive, debieron morir 144.400 obreros europeos. Y como el número de los obreros españoles no fue en ningún año inferior al 50% de total, resulta que en la obra ferroviaria fallecieron 7.200 compatriotas nuestros, lo que da un promedio de 20 vida de españoles por kilómetro de línea". (13)

De esta cita es fácil deducir el fundamento que en Europa tenía el juego de palabras hecho con Madeira-Mamoré: "Madeira ma mort est".

Otro de los núcleos importantes de inmigrantes gallegos, sobre todo oriundos de Orense, fue Belem do Pará. El cónsul allí destacado informaba que a fines de siglo la colonia estaba compuesta por unas seiscientas personas:

"Dedicándose a diferentes industrias y ocupaciones, alcanzaban resultados ventajosos de sus trabajos, viéndose en posesión de modestos capitales y dueños por consiguiente de diversos establecimientos comerciales. El ramo de negocio que eligieron en su mayoría los primeros compatriotas que visitaron estas playas fue el de fondas y hoteles, que casi lograron obsorver por completo. Hubo no obstante algunos que se han establecido con refinaciones de azúcar, tiendas de comestibles y serrarías de madera". (14)

Esa inmigración, a la que denominamos espontánea, que había llegado en su mayoría en pos de las riquezas originadas por el caucho, tuvo un considerable incremento gracias a un plan de colonización implantado por el gobierno de Lauro Sodré. Por este sistema se atrajo a 15.000 españoles, reclutados en las provincias del noroeste, para el trabajo agrícola. Por diversas razones la colonización fue un fracaso y muchos de los que en ella participaron engrosarían finalmente la población urbana de Belem. (15) Hacia 1912, o sea transcurridos diez años, el número de residentes se había elevado a 3.000. Por esos años ya había aparecido la competencia del caucho asiático en el mercado internacional. Al mismo tiempo el estado padecía una crisis económica, y la ciudad de Belem no tenía la capacidad de captación de mano de obra existente, hasta cierto punto, en las grandes ciudades del sur.

(13) Leopoldo D'Ozouville de Bardou y Cruz Alvarez. (10) p. 181.

(14) AMAE. Serie Política. R 2331. 6 de julio de 1900.

(15) Elda González Martínez. "Pará, el fracaso de una política inmigratoria". 1º Jornadas de la Presencia Gallega en América. Universidad Complutense de Madrid. Mariñán. Octubre de 1987.

Señalemos al pasar que por su carácter de extranjeros los inmigrantes ni siquiera podían apelar a la venta de su voto, mecanismo fundamental para introducirse en la corriente establecida por los caciques regionales. Es obvio pensar, por lo tanto, que un buen número de esos españoles buscaran otro sitio para "hacerse la América". No poseemos información de la década de 1920, sin embargo en 1933 la población española de este Estado se había reducido, con respecto a 1912, a la mitad. 1500 eran los españoles en todo el Pará; 1200, es decir el 80%, estaban concentrados en Belém. Era marcada la preponderancia masculina, 1.300 hombres y solo 200 mujeres; oriundos de: Galicia, 90%; Castilla y León, 7% y otras regiones 3%. La gran mayoría de los que residían en Belem tuvieron empleos tales como: camareros de café, de hoteles, bares, conductores de tranvías, etc. Existió también un pequeño número de industrias y comercios cuyos propietarios eran españoles. (16)

"3 fábricas de calzado a mano, 4 panaderías mecánicas, 2 fábricas de jabón, 6 casas de comida, 1 hotel de segundo orden, 5 casas de comestibles y 4 sastrerías". (17)

Recife y Salvador recibieron también inmigrantes españoles. Sobre todo Salvador tuvo y continúa teniendo un núcleo importante de gallegos. En 1933 eran 3.500 aproximadamente los españoles residentes en el estado de Bahía, de los cuales el 96% se localizaba en Salvador; 3.300 eran hombres y 200 mujeres. Si a esta diferencia cuantitativa en favor del sexo masculino le agregamos la localización urbana que tuvo este grupo, nos será muy fácil deducir el lugar de origen del mismo: Galicia. Y los informes consulares confirman nuestro enunciado: el 90% provenían de la provincia de Pontevedra, el 8% de Orense y el 2% del resto de España. (18)

En Bahía, así como en el resto de los centros urbanos donde hubo residentes gallegos, el camino que recorrieron estos inmigrantes fue muy similar. Por un lado se trata de inmigración espontánea porque la subvencionada no existió dado que los cultivos que se desarrollaban en Bahía, cacao sobre todo, utilizaron mano de obra nacional. Por otro:

"Todo mocito gallego que viene a trabajar en ciudad brasileña se inicia generalmente como marmitón o limpia platos. De ahí va ascendiendo, y si la suerte le acompaña llega a dueño de café o de hotel. Sin no queda de criado o bifurca a otra dirección. Claro es que los nuevos grandes hoteles de Río y San Pablo escapan a su acción. Sin embargo, en tesis general, todo café u hotel modesto es de español". (19)

(16) AMAE. Serie Política. Consulado de Belem. R 721. exp. 21.

(17) AMAE. Serie Política. Consulado de Belem. R 721. exp. 21.

(18) AMAE. Serie Política. Consulado de Salvador. R 721. exp. 49. 1933.

(19) AMAE. Serie Política. Embajada de Río de Janeiro. R 721. exp. 49.

Salvador, como se ha mencionado, cumple esta regla. En 1933, tres de los principales hoteles de la ciudad estaban en manos de españoles, así como algunas casas de huéspedes. Los gallegos prácticamente acaparaban el ramo de tiendas de comestibles, los restaurantes modestos y las casas de préstamo; las cuatro quintas partes de las panaderías y los cafés también tenían propietarios gallegos, si bien en el caso de los últimos la proporción era inferior. (20)

Pernambuco contó con un núcleo mucho más reducido de población española. El inventario de intereses demográficos de 1932 elevado por el cónsul español en Recife mencionaba que, en el libro de registro de nacionalidad, sólo existían cuarenta y seis españoles inscritos y agregaba que esta cifra supondría un diez por ciento de los residentes en todo el estado. Por lo cual, puede que esta minoría se elevara a 460 personas distribuidas del siguiente modo: el 80% en la capital y periferia y el 20% restante en el interior. Oriundos de las siguientes regiones: Galicia, 70%; Cataluña, 5%; Andalucía, 5%; Asturias, 5%; Castilla 2% y otros 10%. Los que se establecieron en Recife se dedicaron al parecer, en su mayoría, a la actividad de dependientes de comercio. (21)

Río de Janeiro reunió un grupo más numeroso, sobre todo desde la desaparición de la fiebre amarilla en 1909.

"La extinción de la fiebre amarilla en Río de Janeiro y su transformación urbana la han convertido, no diré que de aldea pero si de capital de provincia de tercer orden en una de las grandes ciudades mundiales. Consecuencia de ello ha sido que ha ella hayan acudido gentes provenientes de todas partes, y, por ende, españoles". (22)

Hacia 1932 se calculaba en 40.000 el número de españoles, la mayoría de los cuales residían en la capital. También con marcada preponderancia masculina ya que los hombres representaban el 70%. Los provenientes de Galicia constituían un 70% y el 30% restante de las demás regiones, sobre todo de Andalucía. (23) No poseemos datos que especifiquen en concreto cuál es la provincia gallega de origen de la mayoría. Pero si nos atenemos a los años 1931, 1932 y 1935 veremos que el porcentaje mas elevado proviene de Pontevedra.

(20) AMAE. Serie Política. Embajada de Río de Janeiro. R 721. exp. 49.

(21) AMAE. Serie Política. Consulado de Pernambuco. R 721. exp. 49.

(22) AMAE. Serie Política. Embajada de Río de Janeiro. R 721. exp. 49.

(23) AMAE. Serie Política. Embajada de Río de Janeiro. R 721. exp. 49. 1932.

PROVINCIA	1931	1932	1935
Pontevedra	101	186	175
Orense	30	98	85
La Coruña	55	19	45
Lugo	—	—	3
Resto de España	58	66	18
TOTAL	244	369	326

(24)

Las actividades escogidas por estos inmigrantes poco difieren de las del resto de sus paisanos afincados en otros puntos de Brasil. Aunque en los informes consulares se hace mención de un grupo que ejerce profesiones liberales, también se indica que representa una minoría.

“Dos son los principales negocios del español en la capital del Brasil; el mde la importación de productos alimenticios (entre ellos los que vienen de España), y el de “seccos e malhados” que en nuestro país se conoce con el nombre de “ultramarinos”, y el de cafés, restaurantes y hoteles. En el primero, muchos trabajan asociados a los portugueses, que, más ricos en general que ellos, forman el elemento director. El español ve en el portugués adinerado algo superior, al que precisa seguir. Por eso hay mucho dictatorial en nuestra Colectividad, porque los portugueses, sobre todo el elemento pudiente, lo es”. (25)

Esta cita, extraída de los informes consulares, presenta grandes diferencias con respecto a lo expresado 20 años antes por el inspector Sr. Leopoldo D'Ozouville. Este inspector relataba que uno de los fenómenos que más le había llamado la atención en Brasil era la abierta hostilidad de los portugueses hacia los españoles. Hostilidad que estaba presente en las grandes ciudades —Rio, São Paulo, Porto Alegre— pero que se manifestaba con mayor intensidad en el norte, donde la frase “vase embora, galego” era utilizada con frecuencia por los comerciantes portugueses —grupo que dominaba el comercio de esta región— cuando un español acudía a pedir empleo. Y llegó a agregar que:

“La odiosidad portuguesa se hace patente hasta en lo más insignificante; a este propósito me contaban en Belem que, a pesar de los sufridos que son los gallegos, constantemente se les hacía objeto de las más procaces provocaciones, y que días antes de llegar ya habían asesinado a uno de ellos por el grave delito de

haber ganado una carrera en el Circo de Belem un ciclista español a otro portugués”. (26)

El análisis de estas dos citas, dejando de lado todo lo anecdótico que pueda haber en la transcripta en segundo término, permite apreciar que la hostilidad de los primeros años de convivencia en el país, quizás producto de la rivalidad comercial, se transformó en entendimiento. Tal vez los “sufridos” gallegos fueron tan astutos que comprendieron que mejor que competir era integrarse en los negocios de los portugueses, ya que ellos eran los que poseían mayor capital y por lo tanto dominaban el mercado.

Los hoteles, casas de huéspedes, restaurantes, panaderías y confiterías fueron también propiedad de gallegos, junto a un número más reducido de sastrerías, zapaterías y peluquerías. En menor proporción hubo un grupo que se dedicó a la construcción civil, carpintería, mecánicos y choferes.

En este recorrido geográfico, de norte a sur, el siguiente estado es São Paulo. La inmigración a tierras paulistas revistió características excepcionales. Desde fines del siglo XIX, las autoridades gubernamentales y los particulares desarrollaron una intensa propaganda en toda Europa; las plantaciones de café, en continua expansión, requerían mano de obra. España fue, junto a Italia y Portugal, uno de los países donde más intensamente se reclutó inmigrantes. Así, desde 1908 hasta 1936 fueron 209.282 los españoles que marcharon a Santos. (27) Sin embargo, es el único estado en el que el gallego no fue el grupo hegemónico pues sólo el 20% estaba compuesto de hombres provenientes de Galicia. Fueron los andaluces quienes los sustituyeron, ya que representan el 60% de la población española de São Paulo. (28)

La capital del estado, Campinas, y Santos fueron los núcleos urbanos de concentración de gallegos. En la ciudad portuaria se calculaba que ellos representaban el 78% del total de residentes españoles (el 42% oriundos de Pontevedra, el 31% de Orense y el 5% de La Coruña) (29). Los trabajos escogidos por estos inmigrantes estaban todos relacionados con las actividades terciarias. Los trabajadores ferroviarios de Campinas constituían un número no poco importante. El análisis de los datos nos permite advertir que los conductores de tranvías, coches y carruajes, sobre todo en Santos, fueron gallegos.

(26) Leopoldo D'Ozouville de Bardou y Cruz Alvarez. (10) p. 98.

(27) Boletim da Diretoria de Terras, Colonizacao e Imigracao. Secretaria da Agricultura, Industria e Comercio. Anno I. Sao Paulo. Outubro de 1937. p. 50.

(28) AMAE. Serie Política. Consulado de Sao Paulo. R 721. exp. 49.

(29) AMAE. Serie Política. Consulado de Santos. R 721. exp. 49.

(24) AMAE. Serie Política. Embajada de Río de Janeiro. R 721. exp. 49. 1935.

(25) AMAE. Serie Política. Embajada de Río de Janeiro. R 721. exp. 49.

Los datos obtenidos de los informes del cónsul español en Porto Alegre, estado de Río Grande do Sul, son de cierta vaguedad. En ellos se estima que habría, en 1932, alrededor de 10.000 residentes españoles en Río Grande do Sul y Santa Catarina. Distribuidos de la siguiente manera:

“Distrito de Río Grande	200
Ciudad de Idem	110
Distrito de Pelotas	250
Ciudad de Idem	200
Distrito de Bagé	310
Ciudad de Idem	250
Distrito de Florianópolis	20
Ciudad de Idem	8
Distrito de Uruguayana	300
Ciudad de Idem	200
Distrito de Livramento	200
Ciudad	150

(30)

Se especifica que, tanto en la capital como en las ciudades más importantes, el grupo más numeroso fue el gallego, seguido por el andaluz y el castellano; pero no se hace mención a los porcentajes que representa cada uno. Existía una marcada preponderancia masculina dado que sólo el 2% de los residentes eran mujeres; dedicándose la mayor parte al comercio pequeño de detalle.

En todos estos sitios que hemos enumerado, Belem, Recife, Bahía, Río de Janeiro, São Paulo y Porto Alegre, los gallegos —fueran o no un grupo numeroso— fundaron o participaron, junto a otros españoles, de la fundación de distintas instituciones.

Un ejemplo es el caso de Belem do Para, donde se contaban 1.500 residentes, en 1932, fecha de ese relevamiento, esta ciudad poseía tres centros regionales: La Unión Española de Socorros Mutuos, El Centro Galaico y la Liga Española de Repatriación.

“Dedicadas a fines exclusivamente benéficos (...) Poseen las dos primeras (Unión Española de Socorros Mutuos y Centro Galaico) predio propio y buen patrimonio social: medianas bibliotecas (...) Anualmente dan una fiesta cívica”. (31)

Una situación similar se había desarrollado en los otros estados. Mientras Río, São Paulo y Porto Alegre ya habían visto la instauración de los respectivos Centros Gallegos, en Bahía se había organizado el Galicia Football Club.

(30) AMAE. Serie Política. Consulado de Porto Alegre. R 721. exp. 49.

(31) AMAE. Serie Política. Consulado de Belem. R 721. exp. 144.

También existieron distintas asociaciones comarcales en Río y Bahía donde el objetivo de estas instituciones fue el de reunir fondos para potenciar el desarrollo cultural de las regiones de origen de sus asociados.

Los informes consulares de 1932 y 1933 eran coincidentes cuando reflejaban que una gran mayoría de los inmigrantes usaba el portugués como medio de expresión. Este hecho solía explicarse porque dada la afinidad de la lengua madre y la local, la expresión en portugués les resultaba más fácil.

En algunos casos concretos, como el de Belem, incluso atribuían la escasa difusión de los libros y prensa en español a que prácticamente nadie hablara este idioma en el Pará, puesto que los inmigrantes, aún entre ellos, se comunicarían en portugués. Y agregaba que existía poca tendencia a la lectura, no sólo por la cantidad de analfabetos, sino porque el castellano era una lengua cuyos hablantes quizás sólo representarían el 2% de los residentes en Pará. (32)

Es evidente que en el conjunto de los estados brasileños hubo un altísimo porcentaje de analfabetos entre el grupo español y esto contribuyó a que hubiese poco interés por la lectura de prensa y libros de la península. También resulta obvio el hecho de que hablar gallego supuso una ventaja, puesto que facilitó el manifestarse más rápidamente en portugués. Que ello implique que los inmigrantes se comuniquen entre sí adoptando la lengua del nuevo país, parece indicar un alto y rápido grado de integración a la sociedad receptora.

Y nos parece que este hecho entraría en contradicción con la existencia de las múltiples asociaciones que, como ya hemos mencionado, se habían creado en la república. Puesto que pensamos que la fundación de los centros regionales indica la necesidad que tiene todo grupo étnico de agruparse.

“Estos centros dieron al inmigrante tanto la posibilidad de recordar la tierra que habían dejado, como de establecer estrategias para sobrevivir y prosperar en el nuevo país al que estaban acogidos y, por que no, encontrar formas de esparcimiento que alegraran sus vidas”. (33)

Más aún, pensamos que estas asociaciones de paisanos cumplen el papel que en su lugar de origen jugó la familia —y por familia entendemos no sólo a los padres y hermanos, sino tíos, primos, abuelos—, porque fueron ellos, los paisanos, los que hablaban su misma lengua, los que tenían su misma cultura y problemáticas muy semejantes —ser extranjero y tener un pasado en común— los únicos que podían sustituirla. Si a la vez recordamos que la característica que diferencia a la emigración gallega es la individualidad (no

(32) AMAE. Serie Política. Consulado de Belem. R 721. exp. 49.

(33) Elda González Martínez. “Sao Paulo metrópoli económica. El aporte de los inmigrantes”. *Actas del 1º Coloquio Internacional “La Ciencia e Iberoamérica”*. C.S.I.C./Banco Exterior. Madrid, 1987. pp. 18-19.

se emigra en familia, sino que en una etapa posterior, de asentamiento, se pueden volver a reunir sus miembros), resulta mucho más claro el hecho de que los centros regionales constituyen el instrumento de cohesión del grupo, con el objetivo de defenderse de los "peligros" que venían de fuera, de la nueva sociedad. De estar realmente integrados, no hubiesen necesitado acogerse a tales instituciones. Inclusive, algunos de estos centros tuvieron periódicos y revistas donde no sólo se publicaban noticias locales sino también de Galicia. Este fue el caso del Correo Gallego editado por el Centro Gallego de Río de Janeiro. Con el tiempo el motivo de la concurrencia a estos centros fue variando. Hoy, se acude a estas instituciones como si se tratara de ir a un club social corriente, frecuentado por españoles y brasileños. En la actualidad los centros regionales, ya muy transformados, sólo de tanto en tanto escuchan la expresión de la morriña. La convocatoria a las fiestas gallegas, en el año 1985, de la Casa de España en Porto Alegre es elocuente al respecto:

"A los que nacimos en la región gallega, estas fiestas nos hacen recordar los tiempos de niños que esperábamos las fiestas contando los días y horas que faltaban, para poder esperar la Banda de Música que venía, a las veces de lejos, a los gaiteros, poner la ropa mejor o estrenar nueva, comer un buen caldo o cosa especial, a los más jóvenes la oportunidad de bailar y encetar nuevos amores, y a los más viejos, unos dedicarse a beber "chiquitas en los bares" y como hay para todos los gustos, a otros, especialmente a las mujeres más viejas, a vigilar sus hijas y al mismo tiempo criticar las de los otros por los más diversos motivos. Si las costumbres han cambiado y esto hoy ya suena ridículo para nuestros hijos e hijas. Ocurrió en nuestra niñez no hace muchos años, y si no es más posible repetirlo, al menos podemos recordarlo, en las fiestas Gallegas 1985, y decirle a nuestros hijos, maridos o esposas, como nosotros nos divertíamos en los pueblos gallegos en un pasado reciente". (34)

4 Conclusiones.

El inmigrante gallego fue un trabajador urbano.

En cada uno de los estados donde hubo residentes siempre escogieron las capitales o las ciudades de mayor importancia. El caso de São Paulo fue muy elocuente. Si se analiza el proceso inmigratorio paulista se observa que el grueso de la inmigración, como ya se ha mencionado, fue exclusivamente reclutada para trabajar en los cafetales. Ahora bien, el gallego, por lo común proveniente de un medio rural, tendría que haber participado en este proceso. Los contratos firmados con las compañías encargadas de reclutar inmigrantes en Europa, en concreto Antunes dos Santos y Cía —con sede en Lisboa—, en

(34) Convocatoria "Fiestas Gallegas, Casa de España de Porto Alegre". Porto Alegre, 1985.

numerosos casos estipulaban la posibilidad de atraer inmigrantes de Galicia. Incluso informes de la Secretaría de Agricultura elogiaban la capacidad laboral del gallego y lo importante que sería lograr la inmigración de este grupo. Pero también se hacía la salvedad de que la imposición gubernamental paulista, de subvencionar el pasaje solo si se emigraba en familia, era un obstáculo.

Entendemos que la falta de una tradición emigratoria del grupo familiar pudo haber sido un impedimento, pero creemos que existen otros factores dignos de tener en cuenta.

En Brasil, el gallego fue, en su gran mayoría un inmigrante urbano. Ese 20% de gallegos residentes en São Paulo se concentraba en las dos o tres ciudades de mayor relevancia (la capital; Santos, el puerto brasileño económicamente más importante, y Campinas, llamada "capital del Café). La pregunta que surge es la siguiente: por qué no se dedicaron a actividades rurales, aún cuando de haberlo hecho hubieran obtenido pasaje gratuito desde Europa?. Se podría alegar que la propaganda desplegada por la prensa española, denunciando las durísimas condiciones de trabajo en las plantaciones fue efectiva. Pero ello también fue válido para Andalucía y el 60% de la población española del estado provenía de esta región y continuó, aún después de las campañas periodísticas, arribando a Santos, una explicación tentativa podríamos encontrarla en el hecho de que quizás los núcleos urbanos fueron escogidos (y esto es válido para todo Brasil) tanto por ofrecer mayores y diversas ofertas de trabajo, como por posibilitar un ascenso social más rápido. Es evidente que no es lo mismo tornarse propietario rural que establecerse con una pequeña tienda de ultramarinos o un bar.

Otro dato que hemos de señalar es que en cada estado hubo hegemonía de una provincia gallega sobre el resto.

En Pará fueron los orensanos; en Bahía y Río de Janeiro los pontevedreses; en Santos pontevedreses y orensanos. Esta preponderancia indica cual fue la característica más importante de la emigración gallega: la salida es individual, pero se establece una cadena emigratoria entre paisanos que envuelve pueblos enteros, ya que los habitantes emigrados van llamando, uno a uno, a sus coterráneos.

Como grupo fundaron, al igual que sus paisanos radicados en Argentina, Cuba, Uruguay, distintos centros regionales y comarcales con objetivos tanto benéficos como culturales y de esparcimiento. Si bien es evidente que no podemos comparar la importancia del Centro Gallego de Buenos Aires, por ejemplo, con la que tuvo el de Río y São Paulo; se debe señalar que en Brasil estas asociaciones cumplieron el mismo papel que la porteña. Cada una de estas instituciones contribuyó a que la vida del inmigrante fuera más llevadera ya que, mientras por un lado conservaba el "espíritu gallego" en una cultura de por sí muy diferente, por otro ayudaba paulatinamente a la integración en la nueva sociedad.